

NUEVOS Y VIEJOS ROSTROS DE LA MARGINALIDAD EN EL GRAN BUENOS AIRES

Dr. Fortunato Mallimaci¹

Presentamos en este libro los resultados resumidos de una investigación llevada adelante en el Gran Buenos Aires por un equipo de investigación de la Universidad de Buenos Aires a fin de conocer los actuales rostros de la marginalidad.

Desafío teórico y metodológico en la Argentina que estalla a fines del 2001 y al que, desde un lugar de investigación y docencia en la universidad pública, tratamos de responder con aquello que hemos aprendido en décadas: sospechar de la realidad tal cual se presenta y preguntarnos tanto por las estructuras como por los actores, los hechos como las representaciones. Queremos investigar desde el trabajo de campo en contacto con actores múltiples, evitando la estigmatización dominante, y descubriendo los enormes esfuerzos de miles de personas por transformar los angustiosos presentes y crear, a pesar de todo, nuevas oportunidades. Pero también deseamos ocupar un espacio como intelectuales en la vida pública desde una perspectiva crítica que retome y relance los conocimientos de tantos otros y otras que como en cualquier parte del mundo, intentan y han intentado comprender de qué maneras, aquí y en condiciones de extrema vulnerabilidad, hombres y mujeres hacen todo lo que pueden por ser felices.

LOS POBRES NO SE DEJAN MORIR: HETEROGENEIDADES Y VULNERABILIDADES

¿Cómo caracterizar lo que hoy estamos viviendo en Argentina y en especial en el área metropolitana con sus 12 millones de habitantes? ¿Cómo nominar, qué palabras manejar, que conceptos utilizar cuando las incertidumbres, angustias y situaciones de empobrecimiento se hacen vida cotidiana en millones de personas? ¿Cómo dar cuenta de procesos de largo plazo que han dado como resultado historias hechas cuerpos sufriendos y doloridos como las narradas en este libro? ¿Cómo evitar el snobismo de quienes suponen que todo es nuevo en las relaciones sociales y la fatiga intelectual de los que piensan que sólo se repiten fenómenos del pasado o de otros países?

No queremos repetir análisis “economicistas”, entendiendo por ello las miradas macro-económicas que soslayan grupos, agentes y clases sociales, ni analizar sólo “variables, cifras y estadísticas” que se suponen que hablan por sí solas y dividen a la sociedad en “pobres y no pobres” dejando de lado matices y complejidades o sostener afirmaciones “profetizadoras” que no resisten el mínimo de los análisis de realidades concretas. Nos sentimos también alejados de las visiones “románticas” que tratan de mostrarnos actores movilizados “desde abajo”, resistiendo a toda dominación, construyendo organizaciones potentes y valiosas pero que no soportan el paso del tiempo ni la mirada de largo plazo, y que cuando comienzan a no dar respuestas a los esperados sentidos emancipatorios originarios, aparece la explicación “metafísica” que supone que son destruidas por agentes

¹ Profesor Fac. de Ciencias Sociales, UBA- Investigador del CONICET – Director junto al Dr. Agustín Salvia del proyecto de investigación titulado: Trayectorias de vulnerabilidad y representaciones políticas y religiosas en el Gran Buenos Aires.

externos e internos inescrupulosos, que las vacían, las traicionan y las aniquilan ante sujetos pasivos e inermes. No, nuestra mirada quiere ser otra...

Vulnerabilidad, marginalidad, flotación, precariedad, desigualdad social, heterogeneidad, rostros múltiples... no son términos inocentes. Quieren mostrar las relaciones dominantes en vastos sectores sociales y retomar toda una tradición crítica en las ciencias sociales de América Latina a la hora de analizar el “capitalismo realmente existente” en nuestros países y su profunda dificultad para que “todos entren” ante tanta pobreza, explotación y discriminación. Queremos tener una visión de conjunto del modo de acumulación y no solo miradas parciales o dualistas. Es larga la lista de autores nacionales y de otros países de la región que no han aceptado las clásicas teorías de la “modernización” capitalista y se niegan a ver en los sectores populares y sus múltiples identidades, sólo resabios “tradicionales” de un pasado lejano o cercano a ser superado. Numerosos y valiosos autores han dado cuenta en sus trabajos de la peculiaridad del capitalismo periférico, de la modernidad inconclusa que se vive en nuestros países, de la existencia compartida de la pre, la post y la modernidad en nuestras complejas relaciones sociales de América Latina. Ellos están presentes en estos textos.²

Queremos de todas maneras remarcar que estar al margen, al borde, empobrecido, sin trabajo ni estudio **no es automáticamente sinónimo de estar excluido**. Queremos utilizar este concepto solamente para las relaciones – individuales y/o familiares- en las cuales se han quebrado todo tipo de vínculo social. Los espacios simbólicos, sociales, económicos, imaginarios y religiosos de los grupos vulnerables y marginales estudiados en este libro son activos, se recomponen de miles de maneras entre ellos, con (y contra) otros actores sociales. Es una situación no asimilable a las “exclusiones” vividas en el gueto negro de los EEUU, ni por las castas “intocables” de la India, ni por millones de negros del “apartheid” sufrido en Sudáfrica, o a la opresión neocolonial que se vive en zonas del Asia o del África.

Del mismo modo debemos recordar como el concepto de marginalidad ha tenido y tiene diversas concepciones. Aquellos que lo veían como parte del atraso de la modernización (las teorías de la dualidad) y lo suponían –por ende- como algo transitorio y aquellos que lo relacionaban con el propio modelo capitalista y de allí la idea de marginalidad estructural como constitutiva del mismo. Desde visiones culturalistas se pasó de “culpar a los pobres de su pobreza” a otras –mutatis mutandi- a reificar los márgenes como sinónimo de autenticidad popular.³

²² A nivel nacional tenemos los excelentes trabajos de Floreal Forni, José Nun, Miguel Murmis, José Coraggio y Eduardo Bustelo, entre otros, que han formado “escuelas” de análisis e interpretación críticas de “las masas marginales y empobrecidas”. Debemos citar también la expansión hacia otros temas relacionados en las investigaciones de Juan Villarreal, Susana Hintze, Ruben Lo Vuolo, Estela Grassi, Irene Vasilachis, Aldo Ameigeiras, María del Carmen Feijó quienes junto a tantas otras y otros buscan “comprender” sin “prejuicios”. A nivel latinoamericano debemos citar a Larissa A. de Lomnitz, Anibal Quijano, Orlando Fals Borda, Luis Wanderley, Luis Alberto Gomez de Souza, Marilena Chaui, Elsa Tamez y mucho más, que, al decir de Gustavo Gutierrez se siguen preguntando cotidianamente, ¿dónde dormirán hoy los pobres?

³ No debemos olvidar los importantes aportes de José Nun a lo largo de décadas sobre este tema que nos recuerda que los marginales se pluralizan y no provienen de una sola causa. Afirma que “ la categoría de masa marginal que al igual que la de ejército industrial de reserva designa a las **relaciones** entre la población excedente y el sistema que la origina y no a los agentes o soportes mismos de tales relaciones”. José Nun, El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal en Desarrollo Económico – Revista de Desarrollo Social, nro. 152, Buenos Aires, 1999, pág. 987. Comparto ampliamente sus conclusiones dada la relevancia en la actualidad : “Si no se coloca en el centro del debate social y político latinoamericano

En el conurbano bonaerense, los márgenes se comunican y relacionan – pacífica y violentamente, legal e ilegalmente, social y simbólicamente, por consenso y por coerción, individual, comunitaria y grupalmente - con los diversos centros. La disputa por los planes sociales y la ocupación del espacio público, más allá de otras consideraciones, muestra la vitalidad por mantener una presencia activa. La vulnerabilidad social llega – y se instala cuando se viven condiciones precarias e inestables en las trayectorias sociales, culturales, familiares y laborales y tienden a debilitarse, al mismo tiempo (o desaparecer según los casos), las redes históricas de contención social.

Debemos prestar atención también a aquellos que nos muestran como en barrios alejados de los centros y en habitat ecológicamente precarios, crecen procesos acelerados de reducción del capital social y se está llegando al límite – físico, mental, espiritual- en la posibilidad de salir de dicha situación. Cuando los pobres sólo recurren a los pobres; cuando las escuelas y la salud estatal se deteriora y se ocupa “pobremente” de los pobres; cuando a las familias- tengan el número de hijos que tengan- se las obliga a sobrevivir con sólo 50 dólares (las que reciben el Plan Jefas y Jefes Desocupados) y cuando los actores no poseen el control, la autonomía y la libertad sobre sus vidas, representaciones e identidades **estamos en una situación de grave inestabilidad y vulnerabilidad que produce una desposesión material y simbólica que transforma a miles de ciudadanos en cosas, en no personas y en sectores desechables.**

Los heterogéneos sectores populares viven profundas transformaciones en sus imaginarios⁴, memorias y representaciones sociales. La actual fragmentación permite que circulen dos grandes visiones utópicas del pasado reciente: el de la sociedad salarial y el del mercado desregulado. El primero supone una sociedad que brindó/brindará trabajo estable, digno, asalariado y bien remunerado para todos aquellos que tengan capacidades.⁵ Por sociedad salarial debemos entender no sólo aquella en que la mayoría de los trabajadores son asalariados sino donde hay también pleno empleo urbano, distribución de la riqueza equitativa y , sobretodo, un Estado activo que garantice universalidad en los derechos sociales, laborales, políticos y económicos y protege y da seguridad al trabajador asalariado. Si bien es cierto que este modelo- tal cual nos lo presenta Castells⁶- es típico de los estados de bienestar europeos, no debemos olvidar que el Estado y la sociedad argentina entre los 40 y los mediados de los 70, fue quizás la más igualitaria e integrada-comparativamente- de los grandes países de A. Latina. Cuando recordamos que la

el problema de la superpoblación relativa y, junto con él, el de la distribución del ingreso, ni uno ni otro se solucionarán por arrastre y el futuro sombrío del trabajo asalariado será el que se puede vaticinar también de la vida en común”.

⁴ Baczkó Bronislaw, Los imaginarios sociales, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991. Nos dice: “Todo poder se rodea de representaciones, símbolos, emblemas, etc. que lo legitiman, lo engrandecen y que necesita para asegurar su protección. ... Imaginarios sociales parecieran ser los términos que convendría más a esta categoría de representaciones colectivas, ideas-imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella... Una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico”.

⁵ Para evitar equívocos debemos recordar que al trabajo se le otorgan diversas concepciones que, la mayoría de las veces, aparecen mezcladas en los debates. El trabajo es salario, es también factor de integración y puede ser pensado también como “valor ético”. La “cultura del trabajo” en nuestro país engloba las tres valoraciones.

⁶ Castel, Robert , Las metamorfosis de la cuestión social, Buenos Aires: Paidós, 1997 . El éxito de sus conferencias y reflexiones en Argentina muestran el intento de buscar – no siempre fácil- afinidades entre la crisis de la sociedad salarial de nuestro país y lo sucedido en Europa.

distribución de la riqueza entre el decil más alto y el decil más bajo en 1974 era de uno a 12 y hoy es de 1 a 44, hay motivos para reforzar la memoria larga. La representación de esa memoria de la sociedad salarial, de la “cultura del trabajo” aparece para millones de personas que la vivieron y para los que la desean como una gran utopía cuestionadora del presente.

La otra gran memoria presente en sectores populares es la del mercado desregulador. La reducción al mínimo de las “protecciones laborales” y la desregulación de las empresas estatales crearon una mayor cantidad de desocupados y de empleos precarios. Para todos aquellos que no tenían trabajo estable y habían perdido la esperanza de encontrar nuevos trabajos, esta nueva situación de precariedad les abrió nuevas posibilidades de empleos temporarios y la ilusión de poder “competir” desde sus propias capacidades con los puestos hasta ayer “impenetrables” en poder de los sindicatos. Además, la inserción territorial y el no contar con empleo fijo y estable, les permitió también acceder a los planes sociales “focalizados” y a una nueva manera de obtener recursos del Estado. La regulación del tiempo familiar no está ahora puesto solamente en buscar un empleo -que es un bien escaso, mal pago e inestable- sino en “trabajar para obtener recursos sociales” que permitan una mejor vida. La representación de ese mercado desregulado significa derretir los sólidos⁷ que le dificultan competir (sindicatos, partidos, instituciones, grupos), vivir el hoy (tiende a desaparecer el ayer y el mañana a costa de un “presente continuo”) y a exigir un Estado mínimo que de respuesta sólo a necesidades básicas a fin que pueda competir “libremente”.

La dictadura militar y el terrorismo de estado que destruyó a toda una generación de luchadores sociales, la hiperinflación de fines de los 80 que evaporó ingresos y la desocupación y el trabajo precario de los 90 que se prolonga en el tiempo produciendo pérdida de certezas junto a un Estado que deja de integrar para estar al servicio del mercado desregulado, forman parte de los principales elementos “disciplinadores” y “ordenadores” de la vida cotidiana de millones de personas. La experiencia democrática vivida a partir de los 80 será tensionada entre un “orden capitalista globalizado” que exige mayor porción para el mercado, reducción del Estado y el pago de la deuda externa, una clase política que reiteradamente no podrá cumplir con sus promesas “de hacer felices a los ciudadanos” y una sociedad civil que perderá paulatinamente credibilidad en sus dirigentes y que exigirá – desde otro modelo de acumulación capitalista más productivista– a partir del 2002, revertir el proceso de empobrecimiento y de pérdida de puestos de trabajo. Pareciera que, luego de todo lo vivido en estos dos últimos años, se retomara la exigencia que millones de personas votaron en la consulta organizado por el Frente Nacional contra la Pobreza en diciembre de 2001: Ningún hogar pobre en la Argentina.

Las numerosas entrevistas realizadas en el marco de esta investigación nos muestran que asistimos a un cambio profundo en la “cuestión social”. Los conflictos entre capital-trabajo propio de la sociedad industrial, han perdido la centralidad de otras décadas para dejar lugar a los temas de integración/ marginalidad/ seguridad que hoy atraviesan el conjunto de las clases sociales. En las investigaciones desarrolladas en los principios de los 90 en otros

⁷ Utilizamos adrede el concepto de Bauman para mostrar que el proceso de individuación atraviesa todas las clases sociales y que se trata de investigar en cada grupo o estrato social a quienes hay que “derretir” para “competir con éxito” Z. Bauman, La modernidad Líquida, Buenos Aires: FCE, 2000

barrios del oeste del conurbano (Moreno) mostrábamos que el tema de la violencia cotidiana era, por ejemplo, un exigente reclamo de sectores populares puesto que era hacia los jóvenes de dichos sectores donde se dirigía la violencia indiscriminada por parte de policías y grupos organizados.⁸ Hoy, las travestis entrevistadas siguen reclamando por mayor justicia y seguridad sin ser escuchadas. La protección del Arcángel San Gabriel no alcanza y, una vez más, vemos cómo la pertenencia social muestra una justicia para travestis del barrio de Palermo en la ciudad de Buenos Aires y otra para las de Florencia Varela

El conflicto social deja de estar hegemonizado por el movimiento obrero, los sindicatos y la movilización juvenil como en los 60 y 70 y aparece cada vez más central y acuciante la cuestión de “la pobreza” y la “incertidumbre” ante el futuro. Situación que atraviesa – y divide- horizontalmente a las clases subalternas según el espacio social y simbólico en el que cada uno se encuentra. Esta investigación nos muestra cómo viviendo en un mismo barrio y habiendo compartido trayectorias similares, las desigualdades estallan entre una familia y otra que vive al lado, dificultando la mirada homogeneizadora sobre los sectores populares. Los empobrecidos son personas de la ciudad, que conocieron(a través de su propia experiencia o la de sus padres) el trabajo asalariado en el sector industrial y estatal, la mayoría de los cuales ha pasado por la educación formal durante casi 9 años y que hoy- más allá de sus capacidades, formaciones y deseos- son varones y especialmente mujeres (muchas de ellas con hijos y viviendo solas) que no acceden a puestos de trabajos asalariados, estables y bien pagos.

El salario social, que acompañó el crecimiento y la consolidación del Estado de bienestar en Argentina, significó salud, vivienda, vacaciones y previsión social de calidad para todos los asalariados. Esto, que fue vivido como nuevos derechos de ciudadanía (a los políticos se agregaron los económicos y luego los sociales) , fue suplantado por las políticas sociales de un Estado privatizador y desregulador que dejó de plantear derechos universales y pregonó una política social de “focalización a los más pobres entre los pobres”, y por ende dividió, estigmatizó y controló a vastos sectores de la población. Clientelismo, desvíos de fondos, dominaciones varias, pérdida de credibilidad en las instituciones democráticas y férreo control social son el resultado de haber abandonado políticas sociales universales. El Estado estuvo quizás más presente que en otras décadas en los sectores populares pero no como dador de sentido, de ciudadanía y pertenencia sino en su faceta burocrática, represiva, controladora y dispensadora de bienes asistenciales fragmentados a cargo ahora de líderes locales – políticos, religiosos, sociales- que aumentaron su capital social y político como intermediadores privilegiados de amplios sectores populares abandonados a su propia individuación.

Esto no significa que los problemas de la sociedad salarial se hayan resuelto o evaporado. Por el contrario, los obreros y empleados “en blanco” sufren explotación, dominación y cobran salarios que vienen descendiendo en su poder de compra desde 1974 hasta el 2002. Pero estos sectores, fruto de los cambios en el modelo y en el régimen social de acumulación (leyes, controles, desregulaciones, presiones del Estado sobre los empresarios,

⁸ Mallimaci, F. Demandas sociales emergentes: pobreza y búsqueda de sentido, redes solidarias, grupos religiosos y ONGs en AA, Pobreza urbana y políticas sociales, CEIL/CONICET, 1995, pag.37.

etc.) son cada vez menos numerosos y no logran hegemonizar la protesta social. Los desocupados, los trabajadores por cuenta propia, los que cobran salarios sin reconocimiento oficial, los precarizados de mil maneras con contratos “basuras” o “húmedos” (sea en el Estado o en el sector privado) son la gran mayoría de la población económicamente activa en la Argentina.

Los cambios de identidades se manifiestan también en los cambios del significado de los símbolos. Muestran las continuidades y rupturas en los imaginarios sociales. **El piquete** que impedía entrar a la fábrica (y así presionar a la patronal) y que el movimiento obrero utilizaba para garantizar el éxito de sus huelgas, hoy ha sido reemplazado por el corte de rutas, calles y puentes (es decir, ocupar el espacio público para presionar frente al Estado), que el movimiento de desocupados utiliza para garantizar la visibilidad de su reclamo y así obtener el éxito en sus luchas.

Aún con explotación, vulnerabilidades, estigmas y angustias generalizadas **los pobres no se dejan morir**. Para una enorme porción de hombres y mujeres desocupados o con trabajo precario, inestable y mal remunerado, la preocupación por estar mejor, vivir mejor, progresar, salir de la pobreza sigue siendo la principal meta. Esto en un panorama donde la cuestión social se complejiza. A la búsqueda de un trabajo estable cada vez más escaso e inaccesible se debe sumar la urgente satisfacción de necesidades mínimas para la subsistencia familiar e individual. Nace una tensión entre la presencia en el barrio a fin de obtener bienes del Estado y la “salida” para encontrar trabajo. Las opciones se tomarán en cada caso particular y dependerá de trayectorias, posibilidades, memorias y fuerzas para seguir adelante. Así es posible que para una cada vez mayor cantidad de familias, el imaginario del barrio reemplace a la fábrica, los planes sociales al salario, el movimiento piquetero al movimiento obrero organizado, el Estado y el espacio público a la negociación colectiva, la demanda puntual, particular y directa a la larga construcción de consenso y otro sentido común.

Estamos en presencia de mujeres y varones que viven en relaciones sociales que no “evolucionan” de menos a más sino que se “trasladan” entre límites diversos al interior de un **continuum**. El riesgo y la incertidumbre hace **que las personas vivan al mismo tiempo** en lo legal y lo ilegal, no se distinga entre lo privado y lo público, se reciba un salario y la ayuda social, se pase del empleo al desempleo y viceversa de un día a otro, se viva del día y de la noche, se pida al Estado y a la sociedad, se busca lo político y lo religioso sin distinción, se es afiliado y desafiado según circunstancias, se circula por los márgenes y por el centro, se vive en el paraíso y en el infierno, se es tradicional y moderno al mismo tiempo. Estos espacios sociales, productivos y simbólicos se encuentran juntos, unidos, formando parte de un mismo universo de acción, comprensión y sentido que dan certezas y dudas al mismo tiempo. Esto significa que se trata de des-cifrar y a su vez comprender en cada actor, familia y grupo y en cada situación concreta, el desde donde y el para que del sentido de la acción realizada evitando- lo repetimos una vez más- todo tipo de esencialismo o naturalismo o reduccionismo o etiquetamiento.

Tratar de comprender significa hacerse nuevas preguntas. En esta investigación hemos buscado combinar estructuras con actores, indagar más por las relaciones que por las situaciones sociales, analizar el poder y sus mediaciones en lo local, regional y global,

saber qué pasa tanto en la producción de bienes materiales como de bienes en lo social, religioso, cultural, étnico, tener en cuenta las transformaciones en las relaciones de género; dar cuenta de las situaciones objetivas al mismo tiempo que nos preguntamos como hoy, aquí y en estos contextos se vive, se sufre, se sueña, y se construyen subjetividades, símbolos, imaginarios, representaciones políticas, sociales y religiosas.

La reestructuración que se vive en el conurbano está produciendo transformaciones múltiples en las representaciones. Allí donde hay actores significativos y con presencia cotidiana asistimos al surgimiento de nuevas identidades. Tal es el caso, por el ejemplo, de las identidades religiosas donde el monopolio católico ha sido quebrado por la presencia de un pujante, activo y dinámico movimiento evangélico pentecostal que hoy se hace presente en todos los barrios. El pentecostalismo se presenta como una religión de pobres para pobres a fin de “salir de la pobreza”. Su propuesta invita individualmente a dejar los “pecados del mundo” (alcohol, violencia familiar, dioses paganos, apatía y cansancio moral, etcétera) a fin de prosperar y convertirse en un “nuevo hombre y una nueva mujer”. Lo emocional cumple un rol central en poner el cuerpo, ser activo en el culto (glosolalia) y mantener un diálogo abierto y directo con el Espíritu Santo.

El culto practicado en casas también lo muestra como “empresas de salvación” por cuenta propia y en espacios privilegiados de dignidad y reconocimiento social. El pentecostalismo es así una religión de protesta contra una sociedad y una religión dominante que no brinda posibilidades de participación y al mismo tiempo una adaptación a los nuevos procesos de individuación de la modernidad dominante.

Esta presencia pentecostal no nos debe hacer perder de vista que la principal organización reconocida y legitimada en los barrios para la acción social compensadora es la Caritas perteneciente a la Iglesia Católica. Allí se dirigen, en primera o en última instancia, todos aquellos que buscan “ayuda social”, sin importar religión, partido o grupo de pertenencia. Los referentes políticos locales- funcionarios, legisladores, miembros de las comunas- la consultan asiduamente. Comedores, grupos de auto ayuda, entrega de medicamentos y ropa, consejos para trámites, ayuda a madres y niños y numerosas demandas son recibidas y canalizadas por dicha organización católica que funciona gracias a voluntarios, personas con planes sociales y personal técnico rentado. Gran parte del reconocimiento y poder social que tiene la Iglesia Católica a nivel nacional surge del entramado social y simbólico que se teje en dicha organización, de numerosos grupos que se presentan como ONG o como parte de la sociedad civil, de una cultura católica difusa que sigue siendo mayoritaria en el país y de numerosos funcionarios que han sido socializados- en algún momento de su vida- en un grupo, comunidad, movimiento o experiencia ligada al amplio y complejo mundo católico.

No sucede lo mismo, por ejemplo, con las identidades políticas. Los barrios carecen – masivamente puesto que hay excepciones- de todo tipo de organización partidaria estable y perdurable fuera del peronismo. No hay otros actores significativos que disputen el espacio territorial en el conurbano. Es la experiencia partidaria que logra asociar intereses individuales a una representación conflictiva más amplia y permite hacer el puente entre lo social y lo político. El peronismo integra (y consolida así la democracia) al mismo tiempo que controla socialmente espacios a nivel local(con métodos autoritarios y desde una

estrategia de poder que combina también lo legal e ilegal). No hay “disonancia cognitiva” con el discurso, los símbolos y la práctica de décadas de los diversos peronismos. Podemos decir que se ha naturalizado como expresión política que acompaña y da sentido a lo popular y se reproduce tanto por la memoria de la “cultura del trabajo” como por los “planes sociales” que se distribuyen en el territorio. Las mujeres peronistas de sectores populares tienen un mayor protagonismo en las múltiples actividades que se desarrollan y forman parte de los diferentes dispositivos con los cuales cuenta ese partido para permear y penetrar el mundo popular. La identidad peronista se ha transformado en una amplia y heterogénea cultura que alberga – por el momento al menos- a la gran mayoría de los sectores empobrecidos del conurbano donde cada uno relea el pasado, el presente y el futuro según su trayectoria familiar y laboral y los referentes de proximidad.

EL DESAFIO TEORICO – METODOLOGICO

¿Cómo investigar la complejidad del conurbano bonaerense? ¿Cómo tener criterios válidos y confiables? ¿Cómo escapar a la seducción del número, la cifra, el dato tan apetecido no sólo por los medios sino también por cierta concepción dominante de lo que es hacer ciencia en los ámbitos académicos? Giddens⁹ denomina “consenso ortodoxo” a la creencia en el desarrollo retrasado de las ciencias sociales respecto a sus hermanas las naturales que habrían alcanzado el “verdadero” status de lo científico. Partiendo de la creencia en la homología de la estructura lógica de ambas ciencias, la ciencia social debería “copiar” – según el consenso dominante- los modelos de la ciencia natural (ayer la física, hoy la biología)

La pregunta y el problema principal al que deberían responder las ciencias sociales- nos dicen- es la relación y articulación necesaria entre la teoría (conceptos abstractos) y la experiencia (relación con lo dado, con “los hechos”), es decir, el problema centrado en la definición de cómo debe **explicar** la ciencia (diferenciándose así -se supone- de las explicaciones de la vida corriente).

El paradigma dominante en las ciencias afirma que, al explicar fenómenos y regularidades derivándolos de supuestos teóricos podrán revelarse leyes que al ser *universales* y *precisas* podrán ser probadas a través de enunciar pronósticos: las teorías, para ser productivas deben ser lo suficientemente precisas y determinadas para que las premisas puedan verificarse y refutarse en forma empírica. Las *Predicciones* construidas a partir de las *leyes* serán *contrastadas* a través de la experiencia como un modo de “controlar y verificar” la teoría a partir de la experiencia.

La definición anterior de lo que “es explicar científicamente” implica, como hemos dicho, una “concepción naturalista de la ciencia social y del mundo social” que no compartimos. Giddens criticará, entre otras cosas, la idea de que la estructura lógica de la Ciencia Social y la Ciencia Natural es la misma y, por lo tanto, ambas deben aspirar a Leyes Universales que expliquen lo que el investigador observa en el mundo (con la idea casi sacra de que detrás

⁹ Giddens- Turner, *La teoría social, hoy*, Madrid: Alianza, 1990

Giddens, A., *Profiles and critiques in social theory*, University of California Press, Los Angeles, 1982

de todo hecho hay una ley y un orden a ser descubierto). Aunque no niega la posibilidad de leyes en Ciencias Sociales, enfatizará que las leyes sociales **nunca podrán tener** el mismo modelo lógico que en las Ciencias llamadas Naturales. En estas, las leyes son **universales** en su ámbito de explicación y las relaciones causales presentes en ellas son **inmutables**.

Pero en las Ciencias Sociales -por suerte- las leyes son **históricas y modificables** y lo son por las características de la **acción humana individual y colectiva** que constituye (a la vez que condiciona) el mundo social que investigan las ciencias sociales. La acción implica diferentes elementos: condiciones declaradas, consecuencias no deseadas y racionalización de la acción (capacidad de los actores de control intencional reflexivo de su acción). Este último punto vincula a los resultados de la acción (y por lo tanto del mundo) con el **conocimiento** que los actores tienen sobre su acción: una modificación del mismo puede alterar la acción y el mundo social. Así, como los actores son capaces de apropiarse del conocimiento también son un límite a la aplicación de las “leyes sociales” ya que el nuevo conocimiento puede modificar la acción. Cuánto más reflexión y memoria acumulada haya en una sociedad, menos “universales” (por un aumento de su historicidad y modificabilidad) podrán ser las leyes explicativas de ese mundo social.

Una de las principales diferencias que resultan de este diferencial desarrollo entre las ciencias, es la ausencia en ciencias sociales de leyes, **“precisamente formuladas”** acordadas por la generalidad de la comunidad científica. Las generalizaciones empíricas que resultan de la tarea dirigida unilateralmente a los hechos, aunque son consideradas como condición necesaria para la construcción de teorías, no son suficientes para explicar. La ciencia es más que la recolección de datos. La investigación empírica, de y por diversas maneras, debe orientarse hacia la construcción de teorías comprensivas y comparativas.

Caricaturizando, podemos decir que en ciertos grupos “científicos” la explicación de lo que hoy sucede no es causa de modelos de acumulación, de conflictos y luchas sociales, de factores culturales y/o religiosos, ni de sus estructuras económicas, sino lo que produce las desigualdades e injusticias en la humanidad **son los factores orgánicos y genéticos que cada uno posee desde su nacimiento!!!** La búsqueda (y el hallazgo) en tal o cual universidad del “primer mundo” del gen del delito para explicar la “violencia innata” o el gen de la sexualidad para explicar las diferentes identidades y relaciones de género o el gen de la virtud para explicar la desidia o apatía de las personas, es una clara demostración de cómo **clasificar es nominar, de cómo las palabras hacen las cosas**.

Es importante decir que entendemos la reflexión epistemológica liberada de todo tipo de dogmatismo. No hay una única forma legítima de conocer sino varias. De allí que no nos interesará profundizar en las teorías epistemológicas sino en las perspectivas de los que realizan investigación social.

Reflexión epistemológica realizada por la comunidad académica respecto de su propia actividad, es decir que el punto de partida es la práctica de la investigación científica. No puede haber entonces **una** teoría de la ciencia y del conocimiento prescindiendo de la realidad social, económica, imaginaria o cultural. El mundo que vivimos es demasiado complejo como para ser analizado por teorías que obedecen a principios epistemológicos

generales. Las prácticas científicas, como el conjunto de las prácticas de hombres y mujeres, no son ajenas a las condiciones históricas donde se desarrollan.

Como hemos visto, los interrogantes epistemológicos no son comunes a todas las disciplinas científicas. Estos interrogantes surgen de la acumulación del conocimiento en cada disciplina en relación con la práctica cotidiana de investigación. Floreal Forni nos ha mostrado los contextos sociales y académicos del desarrollo histórico del conocimiento metodológico, por ejemplo, distinguiendo entre las estrategias de recolección y las de interpretación.¹⁰ Por otro lado la práctica de la investigación en las ciencias sociales nos muestra la presencia simultánea de una pluralidad de métodos cuya aplicación es posible con el fin de conocer un determinado fenómeno social. Es necesario así distinguir entre la reflexión sobre el tipo de ciencia que se está haciendo de la reflexión por el “cómo” del conocimiento en general.

Existen una pluralidad de paradigmas actuando simultáneamente en la investigación social. Estos paradigmas “son definidos como los marcos teóricos- metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad”¹¹.

Estos paradigmas deben responder a varios interrogantes: una cosmovisión filosófica, la determinación de una o varias formas o estrategias de acceso a la realidad, la adopción o elaboración de conceptos de acuerdo con la o las teorías que crea o supone, un contexto social, una forma de compromiso existencial, y finalmente una elección respecto de los fenómenos sociales que analiza.

Es importante valorar y rescatar las diferentes tradiciones teóricas y metodológicas en la construcción de interpretaciones de una determinada sociedad, a fin de evitar el dogmatismo de suponer un único tipo válido de análisis. Sólo en ámbitos faltos de libertad existiría una **única manera legítima de analizar la sociedad**. Si tal situación se diese, - y tenemos experiencia varias en nuestro país- rápidamente aparecerían los “comisarios científicos” a santificar “la verdad” y perseguir a los “heréticos” en nombre de la “verdadera ciencia”.

Un paradigma no surge entonces frente a “anomalías o desviaciones” que lleva a que la ciencia “aprenda a ver la naturaleza de una manera diferente”. En el caso de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, son fruto de un proceso histórico: el surgimiento de la modernidad en general y la revolución industrial en particular. Para interpretarlo surgen desde el siglo XIX diversos paradigmas que dominan el campo de las ciencias sociales: el que supone que el orden es la condición de progreso y el que analiza al conflicto como elemento constitutivo de la sociedad; los que creen que el individuo es el actor relevante y aquellos que analizan la acción a partir de movimientos, comunidades y

¹⁰ Floreal Forni, Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social en *Métodos cualitativos II: la práctica de la investigación* en CEAL, nro. 57, Buenos Aires, 1992. Es importante destacar el recorrido por Weber, Simmel, la Escuela de Chicago y el “muestreo teórico”, entre otras perspectivas, que muestran las diferencias entre el “explicar” y el “comprender”.

¹¹ Una síntesis, fruto de años de trabajo en equipo es Vasilachis de Gialdino, *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico- epistemológicos*, CEAL, Buenos Aires, nro. 32, 1992. Cita en p. 17.

clases sociales; los que creen que hay una sola marcha de la historia y los que analizan modernidades periféricas, inconclusas, dependientes con sus propios tiempos, espacios y racionalidades.

Los trabajos presentados en este libro tratan de asumir el paradigma comprensivo e interpretativo que busca acceder al sentido profundo de la producción social: la acción humana significativa. Se trata entonces de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida, desde la perspectiva de los actores y en relación directa con los mismo a partir del trabajo de campo.

Siguiendo los textos antes analizados, podemos resumir los principales supuestos:

1. la resistencia a la “naturalización” del mundo social que según épocas y teorías ha pasado por la comparación con la física, la biología, las ciencias naturales. El “siempre ha sido así” de las ciencias naturales busca imponerse a la complejidad histórica, la “utilización de caracteres físicos o genéticos” se aplica a la explicación de tal o cual situación social (en el cual, como vimos anteriormente, la búsqueda del gen de delito es el paroxismo de esta interpretación). El mundo de la vida debe ser así entendido como la combinación de un mundo objetivo, otro subjetivo y otro relacional. Los últimos años, ha sido primero el movimiento de mujeres y luego los estudios de género quienes han aportado una mirada menos universalista, noratlántica y evolucionista de los hechos sociales al situarlos histórica, espacial y culturalmente con respecto a la comprensión de la construcción social de las relaciones humanas. La importancia de la igualdad y de la diferencia fueron aportes centrales de estos movimientos. Por otro lado mientras en el paradigma positivista se analizan causas a fin de producir regularidades y leyes, en el interpretativo se analizan los motivos de la acción social. Las acciones sociales no son solo cosas sino también entramados de intenciones, actitudes y creencias.

La “naturalización” de lo social ha encontrado un gran eco los últimos años en las perspectivas “neoliberales” donde el “mercado” y la “demonización” al Estado han funcionado como elementos hegemónicos para “explicar” lo que hoy sucede y como utopía de lo que vendrá.

2. De la observación a la comprensión: del punto de vista externo al punto de vista interno. Necesitamos, cada vez más, comprender lo que sucede y no es posible hacerlo desde afuera y con la sola observación. Entender los procesos y relaciones sociales es muy difícil si no se participa en los códigos de su producción. La comunicación, los significados, los sentidos que hombres y mujeres dan a sus acciones solo pueden hacerse “ganando tiempo” tratando de comprenderlo junto a aquellos que lo producen.

3. La doble hermenéutica

Los hechos sociales son significativos tanto para los que lo producen como para los que lo investigan. Conocer las concepciones de unos y otros es fundamental para dar cuenta de los hechos sociales. A diferencia de los que tienen como objeto de estudio la naturaleza, el análisis de las relaciones sociales , de una u otra manera, interacciona con el que las investiga. Más aún, las teorías, conceptos y relaciones establecidas por el investigador son a su vez – diferencialmente por supuesto- utilizadas también por aquellos y aquellas que son investigados. La relación con su campo de estudio no es de sujeto a objeto sino de sujeto a sujeto dado que se ocupa de un mundo de la vida pre-interpretado

La necesidad de los investigadores de realizar interpretaciones de los significados creados y empleados en los procesos de interacción y **darle nombre a esas interpretaciones,**

determina la posibilidad de la influencia del investigador sobre el mundo que analiza, mediante la incorporación de sus interpretaciones en los actores y por lo tanto en el significado de las futuras acciones de estos.

4. La perspectiva de los actores

La sociedad como las personas no existen “aisladas” sino en relaciones. Las sociedades son estructuras y también individuos, grupos, actores y movimientos. Relacionar estructuras e individuos, el habla y el lenguaje, analizar la “dualidad de la estructura”, es decir conectar la producción de la interacción social con la reproducción del sistema social en el tiempo y en el espacio es central¹². Los sujetos con los cuales nos relacionamos son activos, racionales, con memorias, proyectos y expectativas que el investigador no puede desconocer.

En síntesis, la ruptura epistemológica que produce el paradigma comprensivo e interpretativo a nivel del sujeto, objeto y método supone la dificultad (imposibilidad?) de generalizar y predecir en relación con los fenómenos sociales y la primacía del trabajo comparativo como una actividad integradora.

Si el solo uso de encuestas y métodos cuantitativos es lo característico de cierta sociología cuantitativa, los métodos cualitativos son el instrumento analítico privilegiado de quienes se preocupan por la comprensión de símbolos, sentidos, representaciones y privilegian el significado que los actores otorgan a su experiencia. De allí la importancia de la triangulación – uno de los objetivos de esta investigación- entre lo cuanti y lo cualitativo. Las teorías y los métodos utilizados en las ciencias sociales no son casuales. Suponen concepciones sobre la sociedad, la vida, el compromiso del investigador y el rol legitimador, crítico o cuestionador que deben cumplir las ciencias .

Los métodos cualitativos se proponen captar la realidad del fenómeno bajo estudio y darle un sentido que vincule: a) las complejas interpretaciones de los datos tomados en el trabajo de campo buscando captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores, b)el carácter conceptualmente denso que debe tener la teoría – descripción densa que no debe generalizar entre casos sino dentro de ellos ¹³ – y c) la necesidad de un examen detallado e intensivo de los datos para determinar la complejidad de las relaciones existentes entre ellos

Etnografías, entrevista, estudio de caso, intervención sociológica, biografía, historia de vida, historia de familias, observación, observación participante, la empatía con los entrevistados(democratizando y abriendo a otros interlocutores que no sean solo especialistas) y análisis de contenido son algunas de las posibilidades que se han diseñado a fin de comprender el sentido del mundo de la vida desde la perspectiva de los actores. ¹⁴

Si bien las encuestas son necesarias y nos dan un panorama del hecho social, no alcanzan para dar cuenta de una realidad cada vez más heterogénea donde los sentidos de la acción

¹² Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico* , Buenos Aires: Amorrortu, 1987

¹³ Geertz, C., *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1989

¹⁴ Tarres, ML, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Colegio de México, 2001

Alain Coulon, *La etnometodología*, BsAs : Catedra, 1995

son fundamentales para comprender los fenómenos estudiados. Importancia de lograr síntesis entre el polo objetivista y el subjetivista, entre “las cosas” y las “representaciones”, en lo que un autor llama “constructivismo estructuralista”.¹⁵

LAS INVESTIGACIONES

El libro presenta así diversos artículos que hacen eje en las múltiples vulnerabilidades hoy existentes en el conurbano bonaerense. Las historias de vida, las anteriores trayectorias sociales, las expectativas hacia el futuro, es decir los proyectos actuales recreados desde las memorias individuales, familiares y sociales, y las utopías varias presentes en los cada vez más heterogéneos sectores populares acompañan y dan sentido a los profundos cambios estructurales.

Vemos así la vulnerabilidad de la pobreza con sus múltiples quiebres sociales, desafilaciones y dramas familiares, con estigmatizaciones y privaciones diversas que repercuten en los cuerpos (testigos violentos de cómo son saqueadas almas y espíritus de hombres y mujeres), con habitus que interiorizan las exterioridades de las distinciones y desigualdades sociales construidas desde hace décadas y la presencia de un Estado que no se ha ausentado sino que se manifiesta la mayor de las veces en el control social ejercido social, simbólico y físicamente .

Esa mirada estructural no nos debe hacer perder de vista lo que sucede en la vida cotidiana. En estos artículos los pobres tienen cara, tienen nombre, tienen historia., poseen trayectorias valiosas, tienen capacidades, pelean, luchan, **no bajan los brazos a pesar de todo** ... Feriantes, trabajadores sexuales, travestis, trabajadores que autogestionan sus fábricas, recuperadores, cartoneros, vendedores ambulantes, asistidos por planes sociales, creyentes, católicos, piqueteros, talleristas... Quique, Alberto, Carmona, Dana, María Eugenia, Mayra, Mercedes, Laura Luis, Carlos, Jorge, Beto, Pedro, Valeria, Mónica, Marta y cientos de otros están presentes en estas páginas y desafían lo que decimos de ellos y lo que nos decimos entre nosotros ...

Forman parte de un espacio social determinado sin el cual no se entienden las relaciones sociales, poseen un nudo de relaciones –amplio o pequeño- que los constituye como actores, poseen un cierto capital – que pueden reproducir, limitar o aumentar- que les da posibilidad de influir en un campo determinado y en un momento dado a fin de poder modificar o no – según el grado, nivel y densidad de dicho capital- las relaciones en donde se encuentran. Queremos concebir el espacio social en estos trabajos como un espacio de múltiples puntos de vista, de maneras de ver y de nominar, de lucha por la definición de lo que es bueno, malo, legítimo, ilegítimo y que no se puede construir a partir de un solo factor.

Queremos agradecer la paciencia, el trabajo en equipo y la responsabilidad de todas las personas que llevaron adelante esta investigación entre el 2001 y el 2003. Encuentros múltiples, numerosas entrevistas y visitas al terreno, talleres varios y seminarios públicos formaron una densa trama que posibilitaron ampliar nuestras primeras y estrechas miradas.

¹⁵ Pierre Bourdieu, *Choses dites*, Paris : Minuit, 1987

Investigadores, becarios, artistas y alumnos – Agustín Salvia, Esteban Bogan, Eduardo Chavez Molina, Luis Miguel Donatello, Pablo Gutiérrez, Verónica Jiménez Beliveau, Astor Massetti, Ernesto Mecia, Ursula Metlika, Javier Parysow, Betsabé Policastro, María Laura Raffo, Emilce Rivero, Laura Saavedra, Victoria Salvia, Damián Setton, formamos un espacio de reflexión crítica que nos permitió comprender las múltiples marginalidades – las viejas y las nuevas- como nuestras diversas, complejas, agobiantes y desafiantes concepciones teóricas y metodológicas. Sin ese mayor esfuerzo y la indignación ética ante tanta injusticia, hubiera sido imposible realizar este proyecto. A todos ellos, nuestro más grande agradecimiento.